

Alfred Sohn-Rethel: *El ideal de lo roto y otros escritos*, traducción e introducción de Chaxiraxi Escuela Cruz, Dado Ediciones, Madrid, 2024, 108 págs.

En los años veinte del siglo pasado Capri sedujo a artistas y escritores del norte europeo. En la isla recala Walter Benjamin de abril a octubre de 1924 para escribir *El origen del 'Trauerspiel' alemán* y allí lo visitan su amigo Siegfried Kracauer y el joven Theodor W. Adorno. También Ernst Bloch hace un alto camino de África para conversar con su afines a los pies del Vesubio. Que Bloch escribiese poco después sobre la “porosidad”, un motivo que Benjamin formula a propósito de Nápoles (2010, 251-261), da cuenta de los vasos comunicantes que fluían entre las filas de aquel “proletariado intelectual itinerante” (*intellektueller Wanderproletariat*), como los llamó con humor el propio Benjamin. Nunca mejor dicho. Eran turistas heterodoxos que buscaban alivio a las presiones económicas de Alemania, *outsiders* frente a la academia que intentaban sostenerse como escritores independientes en la convulsa República de Weimar. Su condición extraterritorial, agudizada por una exigencia literaria sin concesiones, los convertía en candidatos perfectos para el radicalismo estético y político.

A esta bandada de intelectuales pertenecía Alfred Sohn-Rethel, que residió entre 1924 y 1927 en Nápoles y Positano con el propósito de escribir una filosofía de la cultura. Ya para entonces había incubado su principal proyecto teórico: desenterrar las raíces del sujeto trascendental en la forma mercancía. Bergson había denunciado el carácter cuantitativo del tiempo en Kant, medio homogéneo opuesto a la *duración*, pero no había descifrado sus determinaciones sociales. Ciertamente las “filosofías de la Vida” carecían de recursos para comprender los orígenes históricos del tiempo aritmético. Sohn-Rethel estaba convencido de que podría si pasaba la *Crítica de la razón pura* por el cedazo de *El capital*. Dicho de otro modo: la autoridad de la abstracción y la identidad en el ámbito del conocimiento remite al capitalismo como relación social.

Pero en principio no sería este el tema del libro, que reúne tres ensayos de Sohn-Rethel sobre Italia: “Un atasco en Via Chiaia”, “El ascenso al Vesubio de 1926” y “El ideal de lo roto. Sobre la técnica napolitana”. Además incluye dos textos breves redactados más tarde, durante el exilio en Inglaterra, que muestran cierta correspondencia temática: “Las ratas de Sigurd” y “Dudley Zoo. Una historia de elefantes”. En todos ellos la contingencia es signo y huella de una vida no aplanada por la sociedad industrial.

“Un atasco en Via Chiaia” cuenta cómo un burro se detiene a sus anchas en medio de una céntrica calle napolitana y paraliza la circulación. En lugar de dar rienda suelta a la ira y el rechazo, los conductores se interesan amablemente por el animal. “Las ratas de Sigurd” homenajea a dos roedores que sustraen con nocturnidad y alevosía el par de huevos semanales que asignaba la cartilla de racionamiento durante la guerra. Y una apacible visita en automóvil al zoológico de Dudley se salda con un imponderable nada verosímil para los ordenados tiempos que corren.

El ensayo más sobresaliente da título al libro. El napolitano, observa Sohn-Rethel, rehúsa emplear las máquinas si no sabotea su función. Rompe el aparato e improvisa otro uso. De pronto, el motor de una vieja motocicleta sirve para preparar nata montada: “La técnica comienza cuando el individuo se opone al automatismo hostil y cerrado de las máquinas y se sumerge en su mundo. Con esto demuestra ser muy superior a las leyes técnicas, ya que se apropia del funcionamiento de la máquina [...] Al hacerlo destruye primero la magia misantrópica del funcionamiento intacto de las máquinas” (57).

El Nápoles de Sohn-Rethel no repite el exotismo romántico, que en el fondo sigue presa de la ideología del progreso y solo invierte su sentido. En lugar de romanticismo, dialéctica de la modernidad. La nueva técnica no es criticada como hundimiento de la armonía medieval, según había lamentado Novalis, sino como una oportunidad fallida que quizá cabe descifrar desde los márgenes del mundo “desarrollado”.

Ahora bien, aunque la forma mercancía no sea el asunto del ensayo, si uno lo lee teniendo en cuenta el *ostinato* filosófico de su autor, resulta difícil resistirse a preguntar: ¿no colabora la máquina moderna con el “sujeto automático” de la economía (Marx)? ¿No son ambos ancestros de la Inteligencia Artificial del Capital, que haríamos bien en llamar “autómata computacional” (Victor Chaix)?

En cualquier caso, el ideal de lo roto recupera trazas de la antigua noción de instrumento, tal y como fue concebida antes del éxito de los sistemas, al menos si seguimos las pesquisas históricas de Iván Illich. La idea de instrumento implica enfáticamente la condición de *medio*. Para mantenerla debe proteger la posibilidad de su sustitución. En cambio, si el dispositivo se impone como un destino, el ser humano queda reducido a tuerca de su propio artefacto. La crítica de esta inversión fetichista llevó a Günther Anders a formular nada menos que un “postulado tecnológico” (1994, 91-92): allí donde se erradican alternativas a una solución téc-

nica, mejor abandonamos toda esperanza en el progreso. Esta vía se esfuma en Giorgio Agamben (2011, 125), quien inserta el ensayo de Sohn-Rethel en un discurso ontológico sobre el uso de los cuerpos. Propone volverlos “inoperantes” para escapar de la funcionalidad del derecho. A mi juicio, esta sustracción, como el pensamiento de Agamben en general, en tanto reafirman la cerrada inmanencia del presente, contrastan con la inspiración del ideal de lo roto: el motivo benjamiano de la “porosidad”.

En efecto, la deuda de Sohn-Rethel con el autor de *Calle de dirección única* es mayor de lo que parece. Escribe Benjamin sobre la arquitectura napolitana: “Se evita lo definitivo, lo acuñado. Ninguna situación parece estar pensada, tal y como es, para siempre, ninguna figura impone que haya de ser `así y no de otro manera´” (2010, 253). Y más adelante: “Nada está cerrado y terminado. Tal porosidad aquí se debe no solo a la indolencia propia del trabajador meridional, sino ante todo y sobre todo a la intensa pasión de improvisar” (2010, 254). Además de cruzar el umbral indeciso entre público y privado, dormitorio y fiesta callejera, la arquitectura porosa enlaza la novedad y lo irresuelto.

Quizá no sea del todo inadecuado arriesgarse de nuevo a preguntar: ¿no figuran lo roto y lo poroso la interrupción del destino? ¿No colaboran con la posibilidad de la experiencia, que conlleva dejarse tocar por lo “no reglamentado” (Adorno)? El campo de azar que deja hueco a la “memoria involuntaria” no estaría entonces ineludiblemente bloqueado. Entre las ruinas y las puertas abiertas de Nápoles se respetaba lo imprevisto. Exactamente lo mismo elogiaba Sohn-Rethel de la avería creadora: “Una vez liberados, en su mayor parte, de los límites impuestos por sus fines previstos, los dispositivos técnicos sufren las desviaciones más extrañas y, con sorprendente y convincente eficiencia, adoptan razones para ser completamente nuevas” (58). Por eso justamente, el napolitano “detesta las reparaciones definitivas” (54).

El volumen se abre con dos estudios: “La filosofía de lo roto y los rincones sombríos de la modernidad” de Chaxiraxi Escuela Cruz, profesora de la Universidad de La Laguna, y “Alfred Sohn-Rethel en Italia” de Carl Freytag, responsable de la edición original en el sello *ça ira*. El primero inserta los años italianos de Sohn-Rethel en el conjunto de su biografía y de sus principales aportaciones teóricas. El segundo es una sugerente evocación histórica que además pregunta por la pervivencia de aquellas artes de la improvisación. Tanto Escuela Cruz como Freytag despiertan asociaciones valiosas para el lector y en ese sentido difieren para bien de

las interpretaciones algo forzadas de Martin Mittelmeier (2019) en *Adorno en Nápoles*, que atribuye a los ensayos de Benjamin y Adorno sobre la Italia meridional una importancia decisiva en relación con sus filosofías.

La editorial alemana *ça ira* anuncia para 2025 la publicación del tercer y último tomo de los *Escritos* de Alfred Sohn-Rethel: *Exposés sobre la crítica materialista del conocimiento*, que incluirá trabajos redactados en Positano, Lucerna, París y Birmingham entre 1926 y 1951. Sería una buena noticia para la Teoría Crítica en español que Dado Ediciones acogiese a medio plazo en su catálogo, junto a *Trabajo manual y trabajo intelectual*, publicado en 2017, una amplia representación de los ensayos más significativos de los *Schriften*.

REFERENCIAS

- AGAMBEN, Giorgio (2019). *Desnudez*. Traducción de M. Ruvituso y M. T. D´Meza. Barcelona: Anagrama.
- ANDERS, Günther (1994). *Der Blick vom Mond. Reflexionen über Weltraumflüge*. Múnich: C.H. Beck.
- BENJAMIN, Walter (2010). “Nápoles”. En *Obras libro IV /vol. 1*. Traducción de Jorge Navarro Pérez. Madrid: Ábada, pp. 251-261.
- MITTELMEIER, Martin (2019). *Adorno en Nápoles*. Trad. de María José Viejo Pérez. Barcelona: Paidós.

Daniel Barreto

danielbarreto2007@gmail.com